



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

**Agora**  
DE PAPEL**El Porvenir**  
**Cultural**

MONTERREY, N.L. DOMINGO 7 DE AGOSTO DE 2016

Carlos Alejandro / Olga de León

# Filosofía en Sueños

EL SUEÑO DE LUCAS  
CARLOS ALEJANDRO

Lucas compró dos armónicas, una para él y otra para que la empleara su padre, mientras le enseñaba a tocarla. La noche anterior, lo entretuvo durante horas con un dibujo, explicándole que los labios y la boca normalmente alcanzaban a cubrir tres orificios del instrumento, pero que con la lengua se podían tapar dos, y así soplar sobre uno solo, con lo cual, se escucharía una única nota. Su padre se animó a tomar clases de música al día siguiente.

A su madre, le platicaba sobre taoísmo y literatura china, en la que según él, existía una correspondencia entre el orden humano y el orden de la naturaleza, ya que para los chinos, la sabiduría consistía en observar los fenómenos naturales e interpretarlos como signos de cambios profundos en todo el universo. Decía que la unidad del pueblo asiático estaba en su lengua y su escritura de cuatro mil años de antigüedad, basada en ideogramas, y en su lenguaje oral con más de cuatrocientos monosílabos. A su madre le gustaba esa filosofía, pero ella regía su vida por una propia desde muy joven.

A su novia, la entretenía con proyectos culturales de acercamiento al arte para niños, que más temprano que tarde venderían a las escuelas primarias; y con ideas nuevas para instalaciones de arte que, en el fondo sabía, nunca realizaría. Todo eso aunado al plan de que su grupo un día tocaría en un parque público. A ella, su novia, le llamaba la atención la posibilidad de cantar un día en el Parque Tricentenario.

A sus amigos, Lucas los entretenía con historias sacadas de la Epopeya del Gilgamesh; les hablaba sobre coníferas y cedros, sobre el dios del sol de los mesopotámicos, y sobre cómo al comienzo del mundo, un roble había sido plantado en la ribera del Éufrates, con raíces que eran víboras, con ramas donde habitaba un águila, en un bosque en el que vivía un demonio. Y que a pesar de los peligros, Gilgamesh había ayudado a la hermana del dios del sol apoderándose del árbol, para que con él se fabricara un trono y un lecho.

A los dos pajaritos que tenía como mascotas, Lucas les hablaba sobre Nietzsche y les recitaba frases del filósofo alemán, como: "A veces la gente no quiere escuchar la verdad porque no quiere que sus ilusiones sean destruidas", o "Más de uno debe sus amigos a la feliz circunstancia de no haber dado ocasión a la envidia".

Y aunque todos conocían a Lucas, nadie sabía que tenía un problema de sueño. El día que no presenciaba el atardecer, tenía dificultad para dormir durante la noche. Era una situación que venía arrastrando desde la juventud, cuando comenzó a usar lentes. Lo único que le reconfortaba de su falta de vista, eran los colores del atardecer. No había nada más que esperara en la vida, sino poder admirar los colores del cielo antes del anochecer.

Y una tarde, en la que el cielo se cerró en grises cual gomaespuma, Lucas escuchó el barullo de los primeros truenos, y luego los relámpagos. Salió de su casa entristecido para mirar las nubes. Entonces, sintió que en el rostro le caía una lluvia genuina: un agua de colores que bañó su cara de azules y verdes, violetas y rojos, anaranjados y amarillos.

Se quitó los lentes y el color café de sus ojos encontró una nueva armonía con el cielo y con las acuarelas que provenían de los nubarrones, ahora encendidos como arcoíris. Fue así, como recuperó su



vista y no volvió a necesitar de lentes. Y dejó de tener problemas para dormir.

Finalmente, se despreocupó de andar por el mundo dando lecciones de sus lecturas y de sus nuevos descubrimientos sobre historia antigua. A sus mascotas les siguió platicando, pero ahora les hablaba de las cosas cotidianas, de si podrían o no seguir comiendo dos o tres veces al día: solo mientras pasaba el nubarrón y volvía a salir el sol.

El sueño del otro: ¿cuál será?  
Olga de León

¿Qué puede haber más importante que el cuidado de la vida? ¿El cuidado de los hijos! No, primero es el cuidado de sí mismo, para poder cuidar del otro o los otros.

A mí me parece que nadie cuida más la vida de los otros, en general, como la de los propios. Pues yo pienso que debemos crear una especie de manual de máximas sobre lo que es más importante para y en la vida del individuo, la familia, la sociedad y del mundo entero.

Por qué se complican tanto con algo sencillo: la vida la cuidamos todos, cada cual la suya, cuando ya se tiene conciencia y los años suficientes para haber recibido una educación acorde con el cuidado de sí mismo y del entorno, con todo lo que este implica.

En este monólogo interior entre perfiles diversos de un mismo personaje, al estilo de Ema Godoy, se debatía mi razón entre las interrupciones que suelo tener durante el sueño. Era como un barullo, no siempre claro ni entendible, que solía sorprenderme de madrugada.

Esa noche estaba medio dormida, queriendo "despabilarme", sin lograrlo.

Pero, hice un esfuerzo mayor y pude no solo abrir mis ojos, sino hasta incorporarme, quedando sentada con los pies dirigidos al piso buscando calzarme las pantuflas. Al fin lo logré y me dirigí a la cocina: tenía sed. Tomé un vaso de mediano tamaño y me serví agua helada, bebí dos vasos de agua.

Entonces, me di cuenta de que la cocina se veía distinta, aunque supe perfectamente en donde encontraría el vaso que quería y de dónde tomaría el agua helada: así que mi percepción seguramente no era muy exacta, y sí era la cocina de la casa donde hemos vivido por más de cuarenta años. La confusión seguro provenía del sueño que había interrumpido al levantarme.

Quise volver a la cama, de pronto, no supe si el dormitorio estaba hacia la derecha o la izquierda de la cocina; caminé unos cuantos pasos sobre el pasillo. Desistí. Regresé a la cocina y me senté a pensar en: ¡qué me sucedía!

Un par de semanas atrás, había tenido mucha dificultad para conciliar el sueño. Sí, sí, lo sé: tenía varias preocupaciones: propias, de mis hijos y del otro.

Ese otro que no me dejaba vivir con tranquilidad; frecuentemente se me venía a la mente y no me era fácil deshacerme de él. No me decía qué quería o en qué podía ayudarlo, pero no se iba. Algunas mañanas eran niños pequeños con su carita chorreada; por las tardes eran algunos ancianos (mujeres y hombres) que se empeñaban en poner mis compras del mercado en bolsas; luego aparecía ese otro sin rostro, no porque no lo tuviera, sino porque yo no podía mirarlo, me daba demasiada pena ir de un lado a otro con cierta facilidad, sin dolores, con

la cara acicalada y ropas limpias; mientras él, tirado en la banqueta con un cartón que colgaba de un pedazo de mecate, anunciaba: tengo hambre y sed. Una moneda, por piedad.

Así, con esos recuerdos en la mente, pude ver claramente que con lo que mis personajes o perfiles conformadores de una sola persona habían iniciado este cuento, era solo una sarta de idioteces. Quizás dicha introducción debió ser: ¿Quién cuida de quién?, ¿quién puede cuidarse a sí mismo, y quién no?

El Otro puedo ser cualquiera; solo que jamás o muy pocas veces tenemos tal perspectiva; ese otro es parte fundamental del entorno; no solo la naturaleza, el ambiente, los animales; también el hombre es parte del entorno, especialmente ese hombre o mujer que sostiene al contrapunto de sus carencias: los excesos y abusos.

Me levanté y fui directo hacia el interruptor de la luz que sabía estaba detrás del refrigerador. Apagué la luz. Volví sobre mis pasos y entendí que no estaba en mi casa, tampoco estaba en otra casa; era una de ilusiones, no de realidades: esa que algún día podría ser para alguien que la necesite, porque alguna vez se volverá el otro: el polvo del camino: el ajeno: el de afuera.

Sonó la alarma, puntual a las 6:50 a.m., sonreí tranquilamente: ¡tuve una pesadilla!, solo fue eso. Rápidamente me ubiqué en la realidad: me toca darles su desayuno a Lucy y Violeta, y luego sacarlas a pasear (caminar, orinar, defecar y regresar). ¡Uff!, casi me olvido: las bolsitas de plástico, algunas servilletas... y, mis lentes oscuros: ¡Vamos chicas, el viento real nos espera!



Jorge Amado

El escritor brasileño Jorge Amado, autor de la ley de libertad de culto religioso en Brasil y fundador de Academia de los Rebeldes, es recordado a 15 años de su muerte, ocurrida el 6 de agosto de 2001.

Jorge Amado nació el 10 de agosto de 1912 en la granja de Auricidia en la ciudad de Itabuna en Brasil; fue criado por sus padres Eulália Leal Amado y João Amado de Faria, agricultor de cacao, de acuerdo con la página oficial del escritor.

Amado vivió su infancia en Ilheus y su adolescencia en Salvador, donde asistió al Colegio Antonio Vieira y el Gimnasio Ipiranga.

Mientras estudiaba en la Facultad Nacional de Derecho de Río de Janeiro, comenzó a trabajar en periódicos y se adentró a la vida literaria hasta convertirse en uno de los fundadores de la llamada Academia de los Rebeldes.

Esta academia estaba integrada por un grupo de escritores responsables de la formulación de un proyecto de la modernidad en oposición al modernismo, que dieron el movimiento modernista una característica más específica para los valores locales, tradiciones y costumbres.

Fue en 1931 cuando su trabajo como escritor empezó a dar frutos con "O país do carnaval", a la que siguió "Cacau".

Tras recibirse como abogado, fue desterrado de Brasil y se refugió en Argentina y Uruguay entre 1941 y 1942, posteriormente inició un viaje por América Latina, del que regresó hasta 1944.

Al año siguiente fue elegido como diputado federal por el Estado de San Pablo y fue parte de la Asamblea Constituyente de 1946, gracias a su participación en el Partido Comunista Brasileño (PCB), señala el portal "buscabiografías".

Entre las acciones más destacadas en su periodo como diputado fue la realización de la ley de libertad al culto religioso.

En 1945 se casó con la escritora y fotógrafa Zélia Gattai (1916-2008), con quien procreó a su primer barón João Jorge, sin embargo, al mismo tiempo el PCB fue declarado ilegal, motivo por el cual Jorge Amado y su familia huyeron a Francia donde permanecieron tres años.

Después se trasladó a Checoslovaquia, lugar que habitó de 1950 a 1952; ahí mismo recibió a su segunda hija Paloma y en 1951 recibió el premio Stalin Paz.

Tras volver a su tierra natal se alejó de la política y se dedicó completamente a la vida de escritor; publicó obras como "Los subterráneos de la libertad" (3 volúmenes, 1954), "Gabriela, clavo y canela" (1958).

En 1961 escribió "Los viejos marineros o El capitán de Ultramar" y el 6 de abril de ese año fue seleccionado a la silla número 23 de la Academia Brasileña de Letras.

ad pēdem literae

*El político debe hablar y obrar muchas veces sin haber pensado ni leído.*

Thomas Macaulay

letras de  
buen humor

*Si las mujeres se vistieran para los hombres, las tiendas no venderían demasiado. A lo sumo un par de anteojos de sol cada tanto tiempo.*

Groucho Marx

Oscar G. Baqueiro

## Jeremías

Este es el nombre de un profeta judío, que significa en hebreo "Dios establece" y quien vivió en el siglo VII, antes de Cristo. Su escrito es largo y por eso quedó clasificado entre los 4 "mayores" que difieren en tamaño de los 12 "menores" mucho menos extensos. Se le reconoce autor, también de "Las lamentaciones", poema acróstico anexo. Su secretario fue Baruc.

Es muy conocido aun fuera del ambiente bíblico como el "profeta llorón", tanto que nuestro idioma acuñó el verbo "jirimiquotear" equivalente a llorar. En realidad, Jeremías tenía una gran sensibilidad espiritual que chocaba con el contexto de un pueblo muy rebelde a Dios y que estaba a punto de ser deportado en lo que se llama "la cautividad babilónica" que duró 70 años.

Leer a Jeremías en su prosa y en su

poesía es muy gratificante, pues tiene muchos filones como lo escrito en su capítulo 17, versículo 9 "engañoso es el corazón más que todas las cosas y perverso. ¿Quién lo conocerá?" La existencia larga de este predicador le enseñó lo que él trasmite a sus lectores por la iniciativa directa de Dios: pasamos por múltiples y variados engaños.

En los muchos siglos que nos separan de Jeremías la naturaleza humana, caída para los teólogos, no ha mejorado y el texto de referencia en el párrafo anterior, ha sido usado muchas veces desde los pulpitos de las sinagogas y de los templos cristianos, muy aparte de la clasific-

cación denominacional de los lugares donde se predique, pues es una realidad muy humana

Para la Homilética (arte de la predicación) Jer. 17:9 tiene 3 puntos para guía del exponente: el corazón es engañoso, pues variamos mucho en nuestros sentimientos y afectos. Tan pronto amamos como odiamos a los mismos semejantes con quienes tenemos relación, no podemos entendernos cada uno a sí mismo, menos a otras personas que padecen del mismo problema.

El segundo punto señala que el símbolo de cada persona, el corazón, es engañoso más que todas las cosas, su

importancia es del orden superior no sólo en lo fisiológico, la circulación, sino como vaso comunicante de todas nuestras relaciones personales. Además es perverso, es decir proclive siempre al mal, como a todos nos consta por las experiencias personales.

Por último se lanza la pregunta ¿quién lo conocerá? Ya sabemos que en esos remotos tiempos no había ni psicología ni todos sus derivados, que pueden ayudarnos a enfrentarnos a nuestra realidad, que por instinto esconde los aspectos feos de nuestro devenir cotidiano, pero sí había ya Palabra de Dios siempre abierta para ayudarnos a existir.